

El "cacique", ente abyecto de una sociedad anticuada, ha sido denunciado por una juventud consciente de su actualidad y de su responsabilidad social; por un grupo de universitarios que, en el caluroso verano de 1.962, pisaron firme por tierras andaluzas. El "cacique" ha sido acusado, sin atenuantes, como obstáculo primordial para el desarrollo económico-social del campo granadino. Y el "cacique lojeño", muy especialmente, ha puesto el grito en el cielo y con él un rebaño de papanatas que quieren seguir ignorando, en bien de sus intereses, que "la riqueza tiene como primer destino mejorar las condiciones de vida de los más; no sacrificar a los más para lujo y regalo de los menos", o que "el hombre es portador de valores eternos", o que "el trabajo es el mejor título de dignidad civil". Y han calificado de exagerado y falso el informe de urgencia emitido por el Servicio Universitario del Trabajo al finalizar su Campaña de Alfabetización en nuestra provincia.

¿Exagerado y falso?... ¡Sí!.

Exagerado, en su comedida acusación. Falso, si a lo falso lo consideramos flojo.

Porque a éstos que convierten en limosna lo que es cumplimiento de un deber cristiano y social hay que hablarles claro y preguntarles si no es de "caciques" entorpecer la labor de seguridad social del Estado, negando al obrero el sello de la Mutualidad, o envilecer el trabajo - sacándolo a subasta como el copo en una playa, o sabotear la economía nacional labrando mal las tierras por ahorro de jornales.

¿Exagerado y falso?...

Y ocurre a diario que el obrero del campo tiene su hoja de cotización de la Mutualidad sin el mínimo de sellos justificativos de los días de trabajo que se requieren para percibir las prestaciones y, si el obrero, haciendo uso de sus derechos advierte que denunciará la negación del sello, ha firmado su sentencia de paro. Y en el mejor de los casos, para poder cobrar la Ayuda Familiar, ha de adherir a su cartilla los sellos que, a tres o más pesetas, le vende el mismo que se los negó.

Y ocurre a diario que el "cacique" desde lo alto de su yegua contempla como su encargado va contratando la "mercancia" que hará engordar su granero, saltándose a la torera la ley de salarios y las reglamentaciones. Así, a la voz de "a diez y una" ya tenéis trabajo", el "Puche" y el "Chato", el "Bizco" y "Caguatilla" -que hasta el derecho al nombre lo perdieron- emprenden la tarea cabizbajos. Y el día que faltan brazos en este mercado verde-azul, de olivo y cielo, hay otro "valido" que a la orden de su "señor", dice: "a diez y dos"; y otro, "a diez y tres"; y el mismo, "a diez y cuatro"... Y el "Puche" y el "Chato", el "Bizco" y "Caguatilla" van pasando de uno a otro en humillante subasta, porque al salir de sus casas se dejaron cinco pares de ojos llorando.

Y ocurre a diario que, en la estación, el que despacha los billetes, asomado tras la ventanilla, se pregunta por qué la gente pedirá tantos para Barcelona, mientras que en el campo se confunde el cereal con la hierba, falto de una buena escarda.

¿Exagerado y falso?...

Comprendemos que así lo denominen, en su defensa, estos poderosos señores y su rebaño de papanatas; lo que no concebimos es que, a este vergonzoso acontecer, asistan indiferentes aquellos que un día juraron, ante Dios y el pueblo lojeño, llevar sus cargos con acendrado espíritu de servicio y de sacrificio.

...Como no sea que, al igual que el cante "jondo", también tenga su suende y misterio.-